nos, pues su mecanismo se presenta demasiado á la vista, destruyendo las ondulaciones orgánicas de los músculos. — Pero en muchos casos la caracterizacion de la individualidad podrá exijir estos trajes. ¿Qué conducta debe observar el escultor al responder á estas condiciones arqueológicas? Búsquense del traje las particularidades específicas de la época, y déjense las cualidades que no lleven el sello de lo durable, ó aquellas que estén mas sujetas á la veleidad de los gustos y al capricho de la moda. La idealizacion en esta materia debe ir en progresivos grados de aumento en razon de la mayor generalidad de la idea que se tenga del personage, ya por lo remoto de la época en que floreció, ya por falta de datos. Del mismo modo deberá procederse respecto de aquellos personages cuyos hechos ó talentos tengan una universalidad que escape al círculo de una época ó de relaciones determinadas. Sin embargo el personage puede haber existido en época próxima á nosotros, y esta circunstancia hace que este último principio no pueda sentarse de un modo absoluto. — El traje comun moderno sin embargo, puede aplicarse con todos sus detalles á estátuas de pequeñas dimensiones, viniendo á constituir una escultura de un género especial.

LECCION 4ª.

DETERMINACION DE LA INDIVIDUALIDAD.

Si lo que constituye el fondo de lo ideal escultórico es la individualidad, no debe creerse reducido este ideal á un solo tipo, porque lo ideal está determinado en este caso por la misma razon de ser individual.

Con efecto la individualidad no puede ceñirse á tan estrechos límites, es múltiple; y por consiguiente cada individualidad deberá presentar circunstancias que le sean propias sin perder ninguna de las que sean comunes á las demas, por razon de la idealidad.

No se trata aquí de personages históricos, sino de creaciones libres, esto es, que no las dá la historia, constituyendo un mito especial. En ellas debe darse á la idea el valor de un dogma, á fin de que esta se presente como imágen viviente.

La especialidad de circunstancias no debe presentarse simplemente con señales exteriores que constituyan la estátua en una fria alegoría, sino que deben penetrar la figura misma entrando como elemento de su libre vitalidad. Esto no quiere decir que estas señales exteriores merezcan ser relegadas de los medios de determinacion de la individualidad escultórica, porque deben quedar del modo que vamos á ver, pero con carácter de simple atributo.

Los manantiales de donde deben tomarse las especialidades de la individualidad son:

1º El simbolismo especial del mito:

2º La configuracion ó estructura individual:

3º La conveniencia de localidad:

1º El simbolismo especial debe buscarse en los atributos, los cuales deben ser no arbitrarios, sino sacados por analogías, de alguna cualidad del personage ó de algun acto notable de su vida real. Refiérense á este punto los trajes, armas, utensilios, instrumentos y mil otros objetos adornados de estas circunstancias ya sean inanimados ya animados. Sin embargo no deben emplearse los atributos

con profusion, sino como simples indicaciones, y solo para ausiliar la inteligibilidad.

2º La configuracion individual se refiere á la disposicion corporal segun los lineamientos característicos de la edad, sexo y categoría de donde la escultura tome el fondo y la forma de sus concepciones. Tales lineamientos en la infancia y en la edad juvenil tienen transiciones fáciles, perdiéndose los límites de los unos en los de los otros. En la edad madura estas transiciones son mas marcadas. — Son mórbidos en la muger y vigorosos en el hombre. — Respecto de la categoría, es preciso atender á la mayor purificacion de las necesidades físicas á que debe someterse la individualidad en razon de la mayor altura á que esté colocada la categoría á que pertenezca, constituyéndose una escala descendente desde la divinidad, al héroe, y de este al hombre en la vida comun. — Téngase pues presente que la divinidad concentrada en sí misma se eleva sobre la existencia finita: el héroe solo se levanta sobre la existencia comun, pero con todo el vigor de la naturaleza: el hombre se ciñe á esta existencia simplemente, purificada segun las leyes de la idealizacion. En este último grado se halla el retrato.

3º La conveniencia de localidad aunque no individualiza, determina la individualidad, sin que por esto pierda el arte un átomo de su libertad, ya que la misma conveniencia debe entrar en la concepcion como condicion precisa.

Circunscrita la representacion á los rasgos mas característicos de la fisonomía del alma, tendrá buen resultado. Donde no exista el individuo para hacer un traslado de aquella fisonomía, deberán buscarse los lineamientos, con-

servando una verdadera analogía entre aquellos rasgos y los del dios, los del héroe y los del hombre comun, segun nos le presenten los datos biográficos y la opinion y aun preocupaciones públicas.

El misticismo cristiano no admite los lineamientos determinativos de la individualidad tal como aquí se presentan; y sin temor de que se contradiga, puede sentarse como principio, que las estátuas de este género deben modelarse mas por el principio pictórico, que por el escultórico.

La individualidad de los irracionales en las especies que se han designado al tratar de los caractéres generales de lo ideal escultórico, son susceptibles de determinacion; prerogativa debida probablemente á la analogía de sus cualidades instintivas con alguna de las morales de que el hombre puede estar dotado. Los lineamientos de esta individualidad se fundan en la mayor pureza de la raza.

LECCION 5ª.

DISTINTOS MODOS DE REPRESENTACION ESCULTÓRICA.

La escultura no pudiendo contenerse en la rigurosa observancia de su verdadero principio, toma un dasarrollo fuera de él, dando orígen á distintos géneros. Estos son: Estatua. — Grupo. — Anaglifo. Se distinguen entre sí tanto por su naturaleza como por su objeto.

Desde el primer género al último, se establece una escala de mayor á menor independencia de la obra del arte; pues aunque la estátua muchas veces no es mas que un

adorno arquitectónico, puede quedar mas independiente que el grupo, y el grupo mas que el anaglifo.

Estátua viene de *stare*, estar de pié, que es la actitud fundamental. Este primer género, aun conservándose fiel al principio de la escultura se desarrolla en tres grados, á saber: el simple reposo, la simple actitud del movimiento, la animacion libre de toda zozobra tendiendo al efecto y á lo agradable. Desde este punto se pasa facilmente al segundo género.

El segundo género es el grupo. Tiene por objeto situaciones animadas, pertenecientes á determinadas acciones. Tiene tambien un desarrollo especial, y es: la simple y tranquila asociacion, y la asociacion comprometida en oposicion penible. Han querido algunos establecer reglas acerca de la forma general mas conveniente y acerca de la economia de las figuras, pero aunque haya en aquellas un fondo de razon, sin embargo no pueden considerarse como inconcusas.

El tercer género es el anaglifo. Es la escultura relevada sobre un plano. Tiene tambien su desarrollo. En el primer grado conserva el principio de la escultura, en su rigurosa acepcion, evitando cuanto tiende á aparato escenográfico, y no estableciendo diferencias de planos: el segundo admite distintos términos perspectivos y acciones complexas, penetrando en la jurisdiccion de la pintura. Las leyes de la composicion en pintura, son las que deben regir en este género, pero sin perder de vista el principio escultórico; de otro modo se presentarán en la ejecucion obstáculos insuperables por la diferencia en los medios de representacion de que cada una de estas dos artes puede disponer.

Tanto en el primer grado como en el segundo, si la obra escultórica sirve de ornamento arquitectónico, debe responder entonces á las condiciones de localidad, ya no como condicion del fondo de la obra, sino como condicion de la forma, para no perder su efecto. Para ello es preciso tener en consideracion el punto que en el edificio deben ocupar la estátua ó el grupo, á fin de escojer no solo el asunto, sino la actitud mas oportuna.

Cuando la estátua ó grupo tiene toda su independencia y han de verse desde distintos puntos, hay bastantes dificultades que vencer en la eleccion de la actitud. En la naturaleza de esta, puede no presentarse una bella combinacion de líneas; en este caso no debe sacrificarse el aspecto natural y propio, á los puntos de vista accidentales, porque sería dar mas importancia á la forma que á la idea, y posponer lo interesante á lo indiferente.

Como medios de caracterizacion eficaces se presentan los materiales, no dejando de existir cierta correspondencia entre su naturaleza y la de los asuntos.

La Escultura trabaja:

En materias blandas, como el barro, la cera, etc. *(Plástica propia.)* Son propias para trabajos cerámicos y para modelos:—En materias orgánicas como la madera, el marfil. — En materias inorgánicas duras, con cincel. Constituye la *Escultura propia*; y esta dominacion sola, basta para indicar, que en ella se reasume el trabajo escultórico en todos géneros. Sin embargo el pequeño tamaño de las priedras preciosas y el módulo de las monedas, constituyen la miniatura de la escultura, conociéndose con los nombres de *Escalptura* ó *Glíptica*.

El vaciado le emplea la escultura no como género del arte, sino como medio de reproduccion de formas, ó como procedimiento especial. En el primer caso los materiales para este trabajo, deben ser liquidables como el yeso, el papel pasta : en el segundo deben ser fusibles, requiriendo una especial habilidad técnica que puede imprimir á las estátuas mucho carácter, constituyendo la *Estátuaria propia*.

CAPÍTULO III.

PINTURA.

LECCION 1ª.

NATURALEZA Y OBJETO.

Partiendo del principio de que cada una de las formas del arte responde á un distinto grado de desarrollo del espíritu, tenemos, como ya se ha visto, que en el círculo de las formas plásticas ó figurativas, la Arquitectura constituye el tipo ó centro del principio simbólico, la Escultura el del clásico, y la Pintura el grado con que el principio romántico se anuncia, sirviendo como de transicion al tipo céntrico que es la Música. De manera que en este círculo puede decirse, que el espíritu halla medios de espresion fundados en los tres principios que presiden en su desarrollo, siendo la pintura entre las formas plásticas la mas conforme al principio romántico. Si la arquitectura no ha alcanzado mas que representar el espíritu simbólicamente,

la escultura le ha presentado en la propia manera sensible de ser; pasando la pintura á manifestarle engolfado en todos los movimientos, diferencias y contradicciones de la vida. La individualidad en carácter ya pasa á ser personalidad espresiva; porque el arte no ha podido detenerse en aquella manera de presentar el espíritu, sino que ha debido presentarle como espíritu, esto es, habiendo adquirido conciencia de sí mismo, ya para replegarse en sí mismo, ya para desplegarse en una multitud de situaciones como resultado de las luchas interiores. Y la pintura no solo presenta estas situaciones, sino que las rodea de un aparato exterior que artísticamente dispone, haciendo reflejar en él el espíritu y poniéndole en armonía con los personajes.

Esta circunstancia no ha podido menos de exijir un modo de ejecucion análogo. Si la arquitectura labra la materia inerte en sus tres dimensiones, esto es, como materia; si la escultura toma tambien la materia del mismo modo, si bien no dándole las formas que á la materia convienen, sino las que convienen al espíritu; la pintura abandonando ya aquella de las tres dimensiones que hace á la materia ponderable, y ciñéndose á la sola superficie, se contenta con la apariencia. Pero si se desprende de uno de los elementos de la forma material que constituye la escultura, necesita reemplazarle con otro, mientras no adopta los demas sino por el modo material de presentarse aparentemente á nuestra vista en lo limitado de sus alcances. Por esto lo que es indiferente para la escultura, ó lo que esta no lo mira mas que como un medio, ó no puede admitirlo sin desnaturalizarse, haciendo alarde de una identidad con las existencias que no puede jamas alcanzar,